

Israel habla con Irán 30 años después

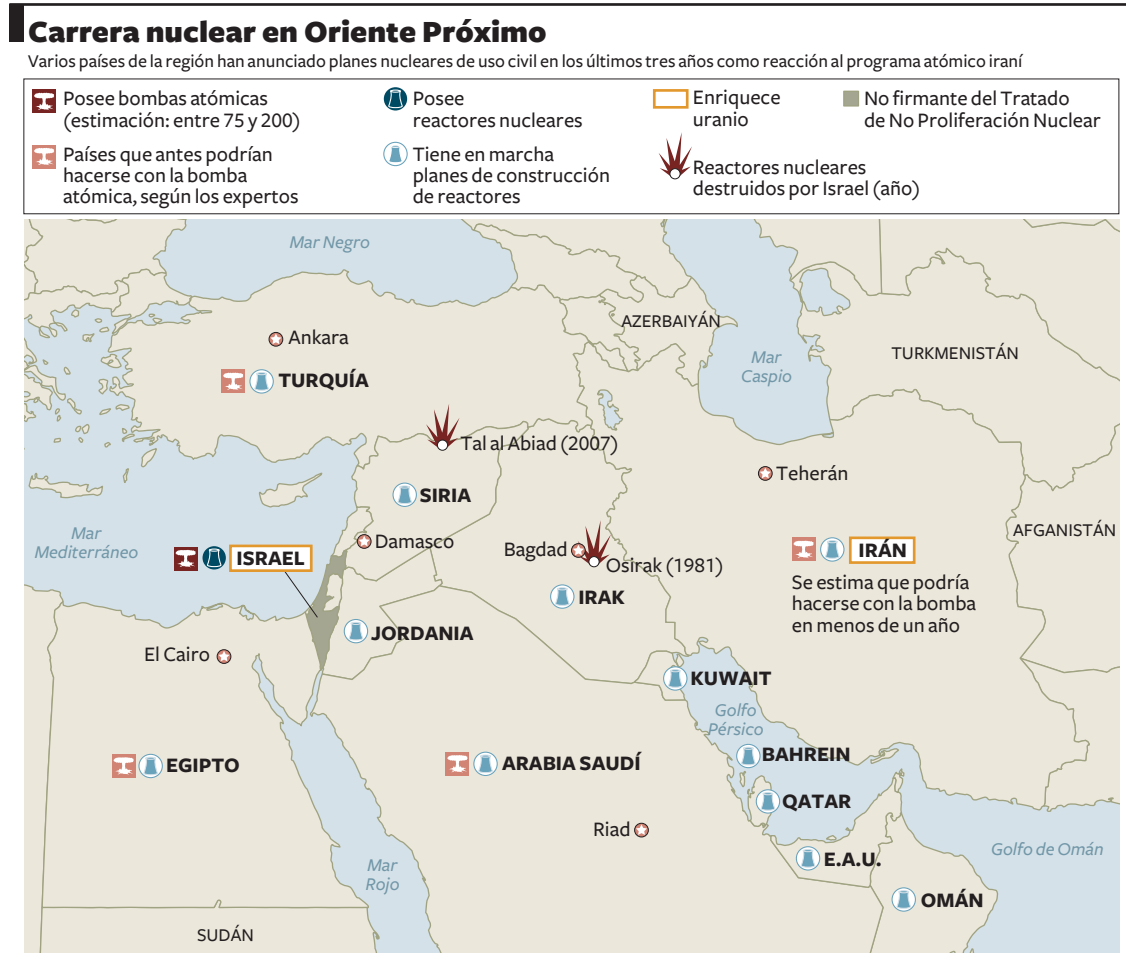
Altos representantes de Teherán y Tel Aviv debatieron sobre desarme nuclear a finales de septiembre en El Cairo ante delegados occidentales e islámicos

JUAN MIGUEL MUÑOZ
Jerusalén

Un encuentro sin precedentes en las últimas tres décadas se celebró en El Cairo a finales de septiembre. Altos funcionarios de Israel e Irán debatieron sobre la desnuclearización de Oriente Próximo en presencia de representantes europeos, estadounidenses y de los pesos pesados de la Liga Árabe y Turquía. Aunque no tuvo lugar una reunión bilateral entre los enconados rivales, la cita de la capital egipcia era impensable hasta hace sólo unos meses. La política conciliadora del presidente de EE UU, Barack Obama, en las antípodas de la de su antecesor, George Bush, y su apuesta por la desnuclearización aconsejan a todo dirigente a no quedarse fuera de la foto.

No han trascendido detalles sustanciales de un conclave —en principio secreto— cuya revelación ha enfurecido al Gobierno iraní, cuya política desde que se instauró la República Islámica, en 1979, es la de rechazar todo contacto con su enemigo jurado. Ali Shirzadian, portavoz de la Organización Atómica Iraní, rebatió las informaciones, confirmadas también por funcionarios israelíes y por un delegado egipcio presente en la reunión. “Los informes”, afirmó Shirzadian, “son puras mentiras, una operación psicológica para socavar las reuniones exitosas celebradas en Ginebra y Viena” sobre el programa nuclear iraní.

Delegados de ambos países en el Organismo Internacional de la Energía Atómica (OIEA) coinciden a menudo en las periódicas sesiones del foro nuclear, pero rehúsan establecer la más mínima relación. Sin embargo, el diario israelí *Haaretz* informaba ayer de que Meirav Zafary-Odiz, directora de control de armamentos de la Comisión de Energía Atómica israelí, y Ali Asghar Soltanieh, delegado de Irán en el OIEA, se reunieron en el hotel Four Seasons de la capital egipcia el 29 y 30 de



Teherán desmiente que asistiera al foro, pero Tel Aviv y otros países lo confirman

“¿Tenéis o no tenéis armas nucleares?”, preguntó el enviado iraní a la israelí

septiembre. El marco: la Comisión Internacional de No Proliferación Nuclear y Desarme, un foro auspiciado por el primer ministro australiano, Kevin Rudd, hace un año, y en el que se debate sobre la prevención de la proliferación

nuclear, los usos pacíficos de la energía atómica y la creación de un Oriente Próximo libre de armas nucleares, en una época en la que buena parte de los Estados de la región —Emiratos Árabes, Jordania, Turquía o Egipto— han anunciado su intención de promover planes atómicos para la generación de energía eléctrica.

Según el citado periódico, en un momento de las discusiones, Soltanieh espetó a Zafary-Odiz: “¿Tenéis o no tenéis armas nucleares?”. La funcionaria israelí rechazó responder. De haber contestado, habría quebrado la tradicional política de ambigüedad sobre el arsenal atómico israelí que pactaron en 1969 la primera ministra Golda Meir y el presidente de Estados Unidos Richard Nixon. Aunque en Israel la censu-

ra prohíbe proclamarlo, nadie duda de que es el único país de Oriente Próximo en posesión del arma atómica. Zafary-Odiz precisó que la delicada situación estratégica de Israel impide que pueda discutir la desnuclearización de la región antes de que se alcancen acuerdos de paz con los países árabes. Largo lo fia. A su vez, el representante de Teherán reiteró la tesis oficial: Irán sólo persigue la generación de energía eléctrica y su programa nuclear no representa ningún peligro para Israel. El delegado egipcio que participó en la reunión señaló que el ex ministro israelí y ex embajador en España, Shlomo Ben Ami, miembro de la mencionada comisión, también tomó la palabra en el “debate energético”.

Como es natural, el arraigado

recelo y el odio entre los Gobiernos de ambos países hacen casi imposible que ni siquiera varíe el tono de las invectivas que se lanzan desde Tel Aviv a Teherán y viceversa, y menos el retorno a los años cincuenta del siglo XX. Irán fue entonces el primer país musulmán en establecer relaciones diplomáticas con Israel, en tiempos en que la dinastía Pahlevi reinaba en la antigua Persia y el recién fundado Estado sionista forjaba alianzas militares con países de la periferia del mundo árabe, que en esa época era hostil en bloque a Israel. El vuelco radical acaeció en 1979, con el advenimiento de la República Islámica. Desde entonces, la ruptura ha sido total.

Casualmente, o no, la revelación del supuesto diálogo entre Zafary-Odiz y Soltanieh coincide con el anuncio de los negociadores iraníes de que aceptan, en principio, que el enriquecimiento del 75% de su uranio se efectúe en el exterior, sobre todo en Rusia, y no en Irán, lo que haría imposible que el régimen de Teherán fuera capaz de fabricar el arma nuclear en un plazo de entre uno y dos años. El principio de acuerdo entre Irán y las grandes potencias suscita profunda preocupación en Israel.

Uzi Arad, consejero de Seguridad Nacional israelí, ordenó al Ministerio de Exteriores y al de Defensa un mutismo absoluto que refleja desconcierto o malestar. La línea emprendida por Obama causa desazón en el Gobierno hebreo. Todo lo que suponga entendimiento de los países occidentales con Irán es visto por el Ejecutivo de Benjamín Netanyahu como una claudicación ante la maldad.

A la espera de la decisión final sobre el programa nuclear iraní que puedan adoptar Teherán y el presidente Obama, el preacuerdo pactado el miércoles en Viena aleja la posibilidad de que el Ejército israelí pueda emprender un ataque a las instalaciones atómicas iraníes, y será más complicado que las sanciones contra el Ejecu-

BRUNO TERTRAIS Ex asesor de Defensa de Francia

“A los árabes les tienta seguir el ejemplo nuclear iraní”

I. C., Madrid

Bruno Tertrais está adscrito a la Fundación de Investigación Estratégica francesa y fue asesor, en dos ocasiones, del Ministerio de Defensa de Francia. Acaba de publicar un libro, *El mercado negro de la bomba* (Buchet-Chastel) en el que analiza los riesgos de proliferación nuclear en el mundo árabe. Sus tesis han indignado a la prensa y a ministros de los países norteafricanos.

Pregunta. ¿Es inevitable que Irán obtenga la bomba atómica?

Respuesta. No, pero los iraníes tendrán que optar. Cuanto más tiempo transcurre, más fuerte será su tentación de llegar hasta el final, porque han invertido mucho en la opción militar nuclear.

P. ¿Qué consecuencias tendrá esa opción para países árabes como Egipto o Arabia Saudí?

R. Estos países ya están tentados de seguir el ejemplo iraní.

Están convencidos de que Irán llegará hasta el final. Se preguntan qué opciones tienen a su alcance. Arabia Saudí puede solicitar un incremento de la protección estadounidense o adentrarse en un programa nuclear con, quizá, la ayuda de Pakistán. Egipto no está directamente amenazado por Irán, pero acaso desee ser la primera potencia nuclear árabe.

P. ¿Cuánto tiempo tardarían en obtener la bomba atómica?



Bruno Tertrais.

R. Egipto y Argelia poseen bases sólidas, pero aun así necesitarían años. No estamos en vísperas de la proliferación.

P. ¿Puede Occidente frenar una carrera nuclear árabe?

R. Sí en lo concerniente a Arabia Saudí, aunque sólo se fia a medias de EE UU. La familia real ve a Irán como una amenaza mortal. No estoy del todo seguro de que quiera poner en manos de Washington toda su seguridad.

P. Argelia está lejos de la región. ¿Por qué sospecha que aspira a fabricar la bomba?

R. Porque dispone de un reactor nuclear en Ain Usera apto para producir plutonio de uso militar en un año; porque su Ejército barajó esa opción ya hace 20 años, porque no ratifica el protocolo adicional sobre inspecciones del OIEA de Viena, y porque si Egipto optase por esa vía se abriría un debate en Argel sobre qué hacer.